COMEDIA EN TRES ACTOS,

TITULADA:

UNA NOCHE DE TERTULIA,

ó EL

CORONEL D. RAIMUNDO.

ORIGINAL

DE FRANCISCA NAVARRO.

CON LICENCIA. BARCELONA:

IMPRENTA DE TORRAS, PLAZA NUEVA.

AÑO 1828.

PERSONAS.

Don Raimundo, Coronel.
Doña Blasa.
Doña Pepita su hija.
Doña Irene, Marquesa de Torre-blanca.
Doña Jinesa, Baronesa viuda.
Doña Narcisa, muger del Coronel.
Doña Agustina, hermana de
Don Cirilo, hacendado.
Don Manuel, hacendado,
Don Luis.
Don Felipe.

La Escena es en Barcelona en una Sala de la casa de Doña Blasa.

Nota. Esta Comedia es de nueva invencion. Concluye enteramente en cada acto, de modo, que se puede representar cada uno separado; y el primero y segundo sin el tercero, y el segundo y tercero sin el primero; y los tres unidos forman una sola pieza, guardando las tres unidades de tiempo, lugar y accion.

Aparecen Doña Blasa, y Doña Pepita.

Blasa. Hija mia cuidado que no olvides la leccion que acabo de darte: piensa que de ello depende tu felicidad: sobre todo, el tono. Es preciso que demuestres haber tenido una brillante educacion. En todos los movimientos cierto aire de magestad, en el mirar, mucha gracia, pero con nobleza. Las palabras se miden.

Pepita. A palmos, ó á pies?

Blasa. No estamos para bromas niña: haga V. lo que su madre la manda sin replicar. Si yo no fuese tan buena, ni me interesara tanto en su fortuna, no se burlaria V. de mi. Quiero que haga V. papel en la sociedad.

Pepita. Madre: yo no me burlo. Pero la mania en que V. ha dado es para hacer reir á un muerto, y para hacerme á mi rabiar, que soy la que pagaré la fiesta.

Blasa. ¡Como! Insolente!

Pepita. Madre mia no se enfade V. ¿quiere V. que calle, y haga lo que V. me dice? bien: obedeceré. Haré un sacrificio. Yo presentarme en una concurrencia, haciendo el papel de mona! al diablo se le ocurre. Yo que me he criado en una aldea, donde aun se conserva alguna sencilléz y naturalidad del tiempo antiguo, al lado de

mi tio, que siempre se ocupaba en darme lecciones de moral, y nunca le pasó por la cabeza darme ninguna de quijotismo, de coquetería: mi tio me amaba: tenia talento: queria lo mejor para mi, y procuraba alejarme del gran mundo. V. al contrario: se ha empeñado en hacerme representar en el un papel ridiculo, que quiera, que no quiera.

Blasa. Tu tio era un necio, que no sabia donde estaba su mano derecha. Yo quiero hacerte entrar en relaciones con las gentes del gran tono. Doña Brígida me prometió convidar algunas amigas suyas; y algunos caballeros. Esta noche principiarán á venir: tendremos tertulia: se aumentará la concurrencia: verás, y serás vista: brillará tu talento: esto, te puede proporcionar una colocacion ventajosa.

Pepita. Que mayor ventaja para mi, que habernos estado quietas en nuestro pueblo, y haberme aprovechado del dote que me dejó mi tio para casarme con un jóven de mi edad: de una clase mediana como la mia, y de buenas costumbres? Esta, esta es la felicidad que yo deseo, y no aspiro á mas.

Blasa. Mentecata: ¿que sabes tu de felicidades?

Pepita. Que sé yo? aunque no fuese la doctrina de mi tio, demasiado nos dicta nuestro corazon, lo que necesita para satisfacerse.

Blasa. Cuando seas Marquesa, y pasees en coche conocerás mejor lo que es ser dichosa.

Pepita. ¡Yo Marquesa! ¿quien será el Marques que cargue conmigo? ¿á V. se le figura que esos señores se casan sin ecsaminar primero la genealogía, y sin contar los reales, y hasta los maravedises que puede rentar la legítima de la novia? Y á fe que si escudriñan mi nobleza, no hallarán otra que la de mis buenas acciones, y renta cuatro pesetas diarias sobre poco mas ó menos; que con otras cuatro que tenga un jóven, criado como yo sin estravagancias, podemos pasar una vida cómoda; pero que son muy poca cosa para presentarlas á un señor de título.

Blasa. Ya me cansan tus bachillerías. Pero cuidado: ya vienen algunas señoras de las convidadas. No es Doña Brígida ninguna de ellas.

Pepita. Heteme aqui entre una caterba de ceremonieras que me criticarán hasta el modo de mover los labios, y se burlarán de mi, porque no tengo tan estudiado como ellas el papel de tonta.

Salen Doña Jinesa, Doña Agustina, y Don Cirilo vestidos á la rigorosa; y haciendo mil ademanes afectados. Doña Blasa quiere imitarlos en sus ceremonias, no puede, y los otros se miran haciéndose señas con disimulo.

D. Cir. A los pies de VV. Señoras. Tengo el

honor de presentar á VV. estas Damas, que la una es viuda de un Baron.

Pepita. Pues podia serlo de una hembra *ap.*

D. Cir. Y la otra es mi señora hermana.

Jinesa. Las dos nos honramos con el título de amigas vuestras.

Blasa. VV. me favorecen.

Cirilo. Cumplimientos á un lado, y....

Blasa. Dice V. muy bien: siéntense VV., que ya no tardarán en venir los demas señores.

Cirilo. Si: Si: Sentemonos. Agustinita al lado de esta niña hasta que venga un caballero á reemplazarte. Yo acompañaré á esta señora. Y V. Señora Baronesa ::: Pero llegan mas tertulianos, y será la distribucion distinta.

Salen Doña Irene, Don Raimundo, Don Manuel Don Luis todos á la rigorosa menos D. Manuel.

D. Raimun. A los pies de VV. Señoras mias.

Jiresa. Servidoras de V. Señor Coronel.

Blasa. ¡Coronel! Con el tiempo puede llegar á general: este seria bueno para mi hija: veré si puedo catequizarlo.

Irene. Yo tengo el gusto de ofrecerme como su mas sincera amiga... *aparte.* Yo no puedo contener la risa parece una lugareña la tal señora.

Coronel á Pepita. ¿Es V. la hija de mi señora Doña Blasa, amable niña?

Pepita. Servidora de V.

Coronel. Me parece bien esta jóven: (*ap á Luis.*) voy á sentarme al lado de su madre: veré couo piensa: si es cosa de sitiar, abanzar, ó tomar la plaza por asalto.

Luis. Pues yo entre tanto daré conversacion á la hermana de nuestro buen Cirilo: ya sé del pié que cogéa, y lisongearé su capricho. Está muy satisfecha de que su hermano es mayorazgo, y tan majadero como ella.

Coronel. Mi señora Doña Blasa: estoy á sus ordenes me toca ser compañero de V. y su lado será el lugar de mi destacamento.

Blasa. Y yo tendré mucho gusto en ello. Parece que adivinó V. mi pensamiento.

Coronel. A mi siempre me agrada ofrecer mis obsequios á las respetables madres de familia. Yo siempre adoro el Santo por la peana, y me sale mejor la cuenta. (*ap.*)

Se sientan: El coronel al lado de Doña Blasa, D. Manuel al de Pepita, Don Luis al de Agustina, y Cirilo al de Doña Irene.

Cirilo. Pues que todos se sientan, yo haré lo mismo (*á Irene,*) esta señorita será quien me favorezca.

Jinesa. Se sientan á pares, y yo siempre hago nones.

Coronel. ¿Pero como se queda esta Señora desairada?

Cirilo. Ahora vendrán mas caballeros, y elegirá.

Coronel. Y entretanto, ha de estarse sola?

Le trae una silla

aqui, aqui señorita: nunca me he visto mas favorecido.

Cirilo. Con dos?.....

Coronel. Un buen militar sabe batir los dos costados.

Luis. D. Felipe.

D. Felipe sale, y hace su cortesia.

Felipe. ¿Es aqui donde hay tertulia?

Luis. Siempre el mismo humor.

Blasa. ¿Que dice aquel caballero?

Luis. Nada: una broma: donde quiera que el está no hay nadie triste.

Blasa. Siéntese V. Caballero.

Felipe. Con vuestro permiso.

Coronel. ¿Vendrán Doña Rosita y Doña Anselma?

Felipe. No Señor, ya estaban vestidas, y le ha dado un dolor reumático en una muela aun perrito dogo, y hay en aquella casa un trastorno general: todos los criados han corrido buscando facultativos para una consulta; yo me he escapado por si me hacian ir en busca de alguna medicina; porque ya se sabe que en semejantes apuros todo el mundo tiene que servir de algo.

Agustina. Es V. el demonio.

Coron. ¿Vé V. si tengo razon? (*á Doña Blasa.*)

Blasa. Efectivamente es divertido: me gusta su humor.

Felipe. Señor Coronel: tenga V. la bondad de cederme una señora, y no ser tan egoista.

Coronel. Cualquiera de las dos que V. me quite, lo siento.

D. Felipe. Lo creo: y si fueran ciento, cualquiera de las ciento sentiria V. otro tanto. Pues yo me contento con mi Sra. Dª Jinesa *Se la lleva á otro lado con una silla.*

Cirilo. Ahora si que estamos bien pareados.

Pepita. Si: como las perdices. *aparte.*

Felipe. Que tal señor D. Manuel? Siempre callando, parece V. el antipoda de las mugeres.

Manuel. ¿Que quiere V. que diga? Economizo las palabras porque tengo pocas. Digame V.: vendran Don Tiberio, y Don Claudio?

Felipe. No señor; porque el uno se ha quemado el pelo dandose fuego con el yerro para hacerse tirabuzones, y el otro se ha quebrado por la cintura ajustándose el corsé.

Todos rien.

Luis. ¡Que monos! que afeminados!

Cirilo. Y que tontos.

Luis. Si les pudieses ceder parte (*ap.*) de tu discrecion serian unos Senecas.

Jinesa. Pues no digo nada de Doña Rosita, y su madre: Que presumidas! que necias!

y sobre todo: que amantes de los perros; ese delirio....

Agust. Es demasiado: yo no sé donde tienen algunas mugeres el juicio.

Luis. No: pues lo mejor es que nadie sabe el paradero del tuyo. (*aparte.*)

Jinesa. A mi quien me hace gracia es D. Claudio: aquellos picos en el cuello de la camisa. Anteayer el barbero creyendo que era el paño de afeitar le limpió la cara con uno.

Todos rien.

Irene. Paso chocante el que sucedió hace pocos dias con Doña Anselma: Iba por la calle de Escudellers, y distraida se limpió el sudor de un lado de cara, de modo que el otro se le quedó blanco, y encarnado, y el que se habia limpiado moreno, y descolorido. Añadan VV. á esto el pañuelo colgando, y untado del color que debia estar en la cara. Vamos: en mi vida me he reido con mas ganas.

Rien todos.

Coronel. No sé que hubiera dado por presenciar esa escena.

Agust. Pues y Doña Tomasa!....

Jinesa. ¿Quien? la....

Agust. La viuda del Mariscal: ensaya al espejo los movimientos de la cabeza, vaya fastidia verla hacer tantas monadas por la calle = nosotras le hemos puesto un apodo.

Luis. Sepamos.....

Agust. Cabecita de Gonces.

Irene. Pues Doña Anselma tambien tiene el suyo: le llaman mis perritos dogos.

Jinesa. Y á su hija Doña Monadita.

Irene. La dueña de esta casa tambien tiene trazas de mona: pongamosle un apodo, (*á Cirilo*) quiero, y no puedo le caerá bien?

Cirilo. Sí: como V. quiera.

Irene. ¿Y á su hija que le pondremos?

Cirilo. Cualquiera cosa.

Irene. Tendrá muchas ganas de casarse?

Cirilo. Es regular: como todas las solteras.

Irene. Pues que se le llame, la hora se me pasa.

Cirilo. Bonito nombre.

Irene. Voy á decírselo á Doña Jinesa, y á Agustinita.

Se levanta y va al oido de la una y despues al de la otra, y rien, y vuelve á sentarse.

Agust. Quiero y no puedo. (*ap. á Luis*) La hora se me pasa ja, ja, ja,.... pero sabe V. porque me dá mas risa, porque la que ha venido á decirmelo se llama la vanidad en abstracto.

Tuis ¿Como? la señora de Torre-blanca!

Agust. La misma: yo estaba presente cuando le pusieron este renombre en la tertulia del marques de Verencia.

Luis. ! Pobrecita! Y que lejos estará ella de que V. lo sabe.

Jinesa. Don Felipe: mire V. Agustina que

cuchicheo tiene con D. Luis. Se estará burlando del ama de la casa, y de su hija; y la pobrecita no sabe que á ella tambien se le tiene por mona, y se le llama soy rica y discreta.

Felipe. ¡Que tijeras tan afiladas! ¡Que silencio reina! (*aparte*) dejemos eso á un lado, y tratemos de dirigir esta tertulia.

Se levanta.

Jinesa. ¿Pero como?

Felipe. Ahora verá V. Señores: esta noche no tendremos el honor de ver mas compañeros; y asi, podemos colocarnos con simetria de modo que formemos un bello cuadro haciendo una figura elegante y pintoresca.

Irene. Bien pensado.

Agust. Principie V. su obra: sea V. el director.

Felipe. Pues levantense VV. todos.

Lo hacen, y el coloca dos sillas en el fondo del Teatro, y un poco mas abajo dos á cada lado; y lo mismo en el primer bastidor. Coge de la mano á Doña Blasa, y al Coronel, y despues va haciendo lo mismo con los demas, y los hace sentar diciendo. =

Felipe. V. Señora á presidir aqui con su compañero. (*á Doña Blasa*) V. señora Doña Irene aqui á la derecha. V. mi Sra. Doña Agustina á este otro lado. V. señorita y

nosotros aquí á los estremos. Ahora estamos muy bien colocados. Que tal señores?

Luis. Brabo, brabo. Amigo se ha portado V.

Agust. Formamos un espectáculo mny brillante.

Coronel. A mi me ha tocado ponerme á retaguardia.

Irene. Pues el señor Director está de abanzada. (*aparte.*) ¿Que conversacion habrá entablado el Coronel con Doña Blasa, que no paran de hablar? en verdad que ya empieza á incomodarme.....

Felipe. Ahora, cada cual hable con su pareja en secreto (*aparte.*) aunque sea descortesia que ahora es moda, y lo que se usa, no se escusa.

Manuel. Para completar esta grande obra, debia V. inponer el precepto de que cada uno enamore á la señora que le favorece con su compañía.

Felipe. Aprobado. Señor mio: habla V. pocas veces pero á tiempo.

Coronel. Muy bien pensado. Yo haré otra proposicion.

Felipe. Diga V.

Coronel. Que se varien las parejas.

Felipe. Aprobado.

Coronel. Otra.

Felipe. Sepamos.

Coronel. Que se le permita al señor presidente elegir compañera.

Felipe. Concedido.

Se levanta el Coronel, y va donde está Pepita.

Coronel. Señorita tengo el honor de ofrecer á V. mis servicios. (*á D. Manuel.*) Caballero tenga V. la bondad de relevarme. Vá V. de guardia á la puerta del mar.....

Manuel. ¡Del mar!

Coronel. Si señor: de aquel mar inmenso de gracias (*señalando á Doña Blasa*) que á mi me toca hacerla á la puerta de este angel...... (*Señalando á Pepita.*)

Irene. Yo me quemo, mientras era con la vieja, pase; pero ahora con la jóven, esto es peor.

Coronel. Que cara de pocos amigos (*ap.*) pone Irene! Dios quiera que no me desbarate mi plan.

Cirilo. Señor D. Luis: ahí le entrego á V. mi compañera.

Don Felipe va cogiendo de las manos á los demas, y cambiandolos; coloca á D. Luis con Doña Irene.

D. Felipe. Sr. D. Manuel V. con esta Sra. que son VV. casi iguales en estatura.

Saca el reloj.

Ahora tengo que hacer una diligencia. Señores hasta luego: no tardaré.

Agust. ¿Con que ahora yo me quedo?....

Felipe. Sola: tiene V. razon; pero todo se

remedia de este modo: no se mueva V.

Coge de la mano al caballero que hay en el otro estremo del teatro, y lo hace sentar delante del apuntador.

Pues señor ahora está mas interesante el cuadro.

Coronel. Esos tres harán la centinela.

Felipe. Mientras yo vuelvo. Cuidado que nadie se mueva de su puesto. ¡ Pobres majaderos! (*ap.*)= ¡Como los llevo, y los traigo! (*Vase.*)

Coronel. Si todos se hallan tan á gusto como yo seguro está. (*aparte.*)

Irene á su Compañero. ¡ Que picardia! digame V.: quien es esta señora? porque yo he recibido una esquela suya de convite, por mano de una amiga mia diciendo, que era una señora de mucha suposicion, que ha poco que llegó de Madrid, y abre tertulia. Yo he venido por cierta cosa mas bien que por....

Luis. Porque venia el señor Coronel, no disimule V.

Irene. Cabal: y estoy sofocada::::

Luis. Pues señora mia: vienen de un pueblo pequeño muy cerca de Madrid. Estoi bien informado, y creo que las miras de la madre son casar á la niña. D. Felipe ha sido el encargado por Doña Brígida la viuda del Marques de Bastanaga para convidar gentes de alta clase.

Irene. ¿Pues que relaciones tiene la Marquesa con estas mugeres?

Luis. Tiene una quinta cerca del pueblo donde vivian, y cuando estaba en Madrid, iba á pasar allá algunas temporadas, y con este motivo se hicieron amigas.

Irene. ¡Amigas! pues lo cierto es, que la Marquesa no ha comparecido esta noche.

Luis. Esta tarde se ha metido en cama, porque se hallaba un poco indispuesta.

Irene. Tal vez, por escusarse de venir. Don Felipe tiene un caracter, que es capáz de haber reunido esta tertulia para divertirse á costa de todos; y estar de acuerdo con Doña Brígida para hacerlo.

Luis. No lo creo, Dª Brígida es una Sra. de talento.

Irene. Y que Sra. de talento, alterna con unas lugareñas, y tal vez con unas pobretonas.

Luis. No creo que sean muy ricas.::: tienen para pasar regularmente. Y un tio de la niña que vivia con ellas, ha muerto, y le ha dejado un dote para casarse con un escribano::: Con un médico:::. En fin: una cosa asi mediana.

Irene. Y aqui vienen aparentando lo que no son para ver si pueden atrapar algun pájaro gordo?

Luis. Cierto.

Irene. Y por eso quieren tener reunion en su casa, así les será mas fácil conse-

guirlo. Y al Sr. Coronel creo que no le parece carga de paja.

Luis. Mire V. que engloriado está. Es mucho tambien: cortejar con ese descaro en presencia de V.....

Irene. Yo no puedo disimular la inquietud, que ::::

Luis No esté V. inquieta: cumplamos con el precepto, que nos ha impuesto el Director: enamorémonos, y con eso se desquitará V.

Irene. ¡Con que ahinco la mira!!! esto ya no se puede sufrir....

(*Hablan en secreto.*)

Coronel. No trate V. de disimular señorita: Su mamá de V. me ha dicho, que sabe V. cantar muy bien; tocar el piano, y bailar, primororosamente.

Pepita. Mi madre se lo ha dicho á V.?

Coronel. Si señora.

Pepita. V. se chancea.

Coronel. No hay tal ¿á que viene el disimulo? (*hablan en secreto.*)

Blasa. Todo eso hay: el señor Coronel se ha enamorado á primera vista (*á Manuel*) de mi Pepita: por algunas espresiones que me ha dicho, conozco que se casará muy pronto con ella.

Manuel. Yo me alegraré mucho.

Agust. Yo me duermo.

Jinesa. Yo tambien.

Cirilo. Yo seré suplente del Director.

Se levanta y se trae á las que están solas, poniéndose una á cada lado.

Coronel. ¿Que es eso? Se sublevan las centinelas?

Cirilo. No amigo mio. Pero V. está muy bien hallado y cada cual busca su comodidad. ¿Que tal señoritas? estamos bien asi?

Jinesa. Perfectamente.

Agust. ¿Que le parece á V. el peinado de (*á Jinesa*) las madrileñas?

Jinesa. Asi, asi.

Agust. Pues á mi no me gusta: tiene poca elegancia. Y la niña me parece bastante sosa: habla muy poco.

Cirilo. En una muger, no deja de ser particular.

Irene. No me detenga V.; porque ya es imposible que calle. ¿no lo ve V.? si parece que se derrite.:::

Luis. Prudencia Sra.: por Dios que vá V. á hacer?

Irene se levanta, y se acerca al Coronel.

Irene. Caballero: ya es hora de retirarse. Con que si V. tiene la bondad de:: ::

Coronel. Aun es temprano: siéntese V. otro poquito.

Irene. Que me siente?... bien. (*Se sienta.*) acompañeme V., y me voy. (*á su compañero.*)

Luis. No Sra., eso seria dar que decir: tenga V. un poco de paciencia.

Blasa. ¿Es parienta (*á Manuel*) del Coronel aquella Sra.?

Manuel. Es su patrona.

Blasa. ¡Como lo ha mirado de un modo!... se me figura que le sabe mal que esté hablando con mi hija.

Manuel. No será estraño: ella es viuda, jóven, y se dice que la quiere; pero yo no se si será cierto.

Blasa. Esto no me dá buena espina. ¿Y porque no me lo decia V. antes?

Manuel. Yo Señora::: no he querido desazonar á V.

Blasa. Si eso fuera, ¿como habia de estar tan sereno hablando con una teniendo la otra delante?

Manuel. Eso no inporta; algunos hay que tienen media docena, y si la casualidad las reune, con la mayor serenidad hablan con todas á un tiempo.

Sale D. Felipe.

Felipe. ¡Ola! permanecen del mismo modo escepto estos tres (*ap.*) que se han reunido, y han hecho bien. Ahora á variar de posicion, y de pareja.

Coronel. Perdone V. Sr. Director. Yo estoy bien asi, por todo el mundo no dejo mi compañera.

Irene. ¡Se puede ver mayor insolencia!!!!

Jinesa. Agustinita: Doña Irene tiene muy

mala cara. Creo que está celosa del Coronel con esa niña. Ella es impetuosa, y temo que aqui vá á ver algun disgusto. Vamonos nosotras. (*aparte á Agustina.*)

Agust. Como V. quiera. Sr. hermano Don Cirilo: vamonos que me siento algo indispuesta.

Cirilo. Vamos: Cuando V. guste mi señora hermana. (*Se levanta.*)

Felipe. No se vayan VV. aun. Nos marcharemos todos un poco mas tarde.

Agust. No puede ser, perdone V. vamos, vamos.

Blasa. ¿Tan pronto? ....

Jinesa. Sí Sra.: me alegraré que VV. pasen felicísima noche.

Blasa. Lo mismo digo que V. se alivie señorita.

Cirilo. A los pies de VV. Señoras. (*vanse.*)

Irene. Yo estoy quemada!!! ni siquiera se ha levantado el uno ni el otro, á saludar á los que se han ido.

Manuel. Déjelos V.

Irene. ¡Que los he de!... Sr. Coronel: vamonos nosotros.

Coronel. Ahora: esperese V. un poquito.

Irene. Ya que está V. tan despacio, el Sr. me acompañará.

Coronel. Bien.

Irene ¿Con que bien? Pues mañana trate V. de buscar alojamiento..... Y esta noche, se puede V. quedar donde esté mas complacido, que en mi casa.

Blasa. Sra.: que está V. diciendo?

Irene. Que tiene V. una hija muy preciosa, y muy bien educada, que admite la conversacion de un hombre comprometido; y que aunque no lo estuviese, no podia obsequiarla sino por pasatiempo.

Blasa ¡Como por pasatiempo! cuando mi hija....

Irene Es una lugareña. Lo sé de buena tinta, que desea alternar con personas de alta esfera, para ver si....

Manuel. Que hace V.?

Felipe. Bueno vá.

Pepita. ¿Y sabe V., que esa lugareña está en su casa, y V. ha venido á....

Irene: Por equivocacion en parte; la culpa tiene ese caballero. He venido porque estaba temiendo lo que ha sucedido, que sino, yo me hubiera guardado muy bien de visitar una casa que sus dueños no fueran á lo menos, Condes, Duques Marqueses, ó Barones.

Pepita ¿Que dice V. señora?

Irene. Yo tengo á menos el hablar con unos sugetos tan despreciables.

Pepita. V. es la que merece ser despreciada por sus modales.

Irene ¡Como! decirme á mi esas espresiones!...

Pepita. Hable V. con moderacion y se le contestará con la misma.

Irene Una Sra. como yo, insultada!

Pepita. Una Sra. como V. insultar!

Irene. Se acordará V. de mí. ¿V. no sabe que agravia á Dª Irene Torbellino, Cenagosa, Francoli, Marquesa de Torre-blanca?

Pepita. ¿Y V. no sabe que ha provocado á ello, á Josefa Menboy?

Irene. Nunca pensé que hubiera una muger mediana tan soberbia.

Pepita. Ni yo creí que hubiese entre las Sras. del gran tono, quien tuviese tan poca crianza.

Felipe. En todas partes hay de todo. (*ap.*)

Irene. Yo no sé lo que me sucede. ¡Que sofoco! mire V. la Sra. quiero y no puedo, sin decir una palabra á la niña, á la niña....

Luis. ¡Pero Sr. Coronel!

Coronel. Dejela V. eso divierte.

Luis. ¡Que cachaza!

Blasa. ¡Donde me he metido yo! Válgame Dios! ¡que modo de provocar! pero lo que no puedo digerir es eso, de quiero y no puedo, que yo no sé lo que significa.

Irene. No? pues yo se lo haré á V. saber. Es que las Sras. que se han ido se estaban burlando de V.

Blasa. ¡Como burlándose!

Irene. ¿Pues á que podian venir sino à eso? á VV. se les figura que unas Sras. de nuestro rango, se familiarizan con facilidad con cualesquiera? Y si piensan que ellas, ó yo volveremos, á pisar estos umbrales se equivocan.

Pepita. Esto nos está bien empleado. Si mi madre me hubiera creido....

Blasa. Pero Sr. Coronel, V. que dice? ¿no vé como nos trata esa Sra.

Coronel. Yo.... Esto se formaliza, y á mi me (*aparte.*) es muy del caso quedar bien con mi patrona, la Pepita me gusta mucho, mucho; pero se me figura, que no, no, no habrá lugar.

Blasa. Vamos que responde V.?

Coronel. Yo señora.... nada.

Feliz. Tranquilízense VV.

Irene. Estoy muy sofocada: vamonos Sr. D. Luis.

Coronel. Perdone V. Dª Pepita. Sra: Sosiéguese V. yo la acompañaré. (*á Irene.*)

Irene. V.?

Coronel. Sí Sra.: vamonos á casa.

Irene. Por fin me lo llevo. (*vanse.*)

Blasa. ¿Conque hace lo que ella quiere? hija esto es que nos estaba engañando.

Pepita. Me alegro que V. lo conozca.

Blasa. ¡Que me sucede!

Pepita. Nada, si le sirve á V. este desengaño, para no quererme hacer mas señora de lo que soy.

Blasa. ¡Como nos ha insultado esa imprudente!

Pepita. Olvidémoslo todo y volvámonos á nuestro pueblo.

Blasa. Así lo haremos.

Felipe. Dios lo quiera.

Luis. No se incomoden VV. mas: eso ya pasó. Vamonos nosotros.

Manuel. Si, si: no tertuliemos mas.

Pepita. Para la primera noche de reunion hemos estado divertidas.

Manuel. Pues si siguieran, veria V. cosas muy bnenas, por lo regular en las mas de ellas se habla mucho, y se dice poco, y donde no se juega al tresillo, que esto al menos distrae, y á nadie ofende, se entretienen en destrozarse mutuamente..... Los asuntos mas interesantes, é instructivos que regularmente se tratan, son las modas, sin olvidar otras cosillas, que seria pesado referir, y que son no solo inútiles, sino perjudiciales á todos, y particularmente á la juventud.

EIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

PERSONAS.

Doña Blasa.
Doña Pepita, su hija.
Doña Irene.
Don Raimundo, coronel.
Don Luis.
D. Manuel, hacendado.
D. Felipe.

La escena es la misma que en el primer acto.

D. Luis, D. Manuel y D. Felipe.

D. Luis. Nosotros á lo menos hemos librado mejor por estar en la fonda, que así nadie nos habrá buscado, pero el Sr. Coronel y Dª Irene.... que habrán pensado los criados cuando hayan visto que pasaba la hora regular y no iban?

D. Manuel. Es mucho que no vinieron á buscarlos con el coche.

D. Luis. Por casualidad se habia roto al-

guna cosa, no sé si de una rueda; y no podia venir.

Felipe. Ya vino el lacayo para acompañarlos y se quedó el pobre dentro tambien; abajo está durmiendo.

Manuel. Vamos jamás me habia sucedido una cosa igual, venir de visita á una casa y al tiempo de ir á marchar hallarse con la puerta cerrada y el ojo de la llave tapado de modo qne nadie lo ha podido destapar, es mucho.

Luis. Y la casualidad de no haber mas vecinos en esta casa que uno, y estar reñido con Dª Blasa.

Manuel. Y que podian haber hecho los vecinos, si parece que á martillo han atacado el ojo de la llave? precisamente es obra de alguno que se ha querido divertir á costa nuestra.

Felipe. Si: seguramente; y el picaro merecia.....

Luis. Un premio. Pues que no vale nada el ver á Dª Irene tener que pasar la noche en esta casa, despues de haber insultado á la dueña de ella?

Manuel. Tambien podian haber sucedido mil cosas, yo jamás aprobaré semejante indiscrecion.

Luis. El carácter de D. Manuel (disimule V. que lo diga), es bien estraño; porque á pesar de su filosofía y rectitud, le gustan las diversiones como á cada hijo de

vecino, siempre le oirá V. hablar mal de las tertulias; pero preguntele V. si se pasa una noche que no asista á alguna.

Mánuel. Yo me entiendo, si no asistiera á ellas no sabria que los señores y señoras que las componen, en lugar de emplear el rato en un pasatiempo inocente é instructivo, lo pasan con insipidez y si se ocupan en algo es en murmurar.

Luis. Pero sin embargo á V. le divierte esa murmuracion cuando....

Manuel. En parte si señor, â quien no divertirá una caterba de majaderos y otras tantas necias presumidas, que no se contentan con imitar á las monas haciendo mil ademanes afectados, sino qne tambien se ponen en ridiculo unas á otras con apodos y tonterias.

Felipe. Majaderos? Con que entramos todos?

Man. V. amiguito, tiene muchas conchas. A V. le sirven de jugete los demas, ay!

Felipe. Que quiere V. decir?

Man. Nada, nada; no tiene V. parte en (*al oido*,) este encierro? la verdad?

Fel. Yo? cuando he sido el que propuse llamar al sereno paraque buscara quien abriese la puerta.

Man. El remedio era mucho peor que el daño, alborotar á deshora de la noche con los golpes que era preciso que dieran para arrancar la cerradura de la puerta?

Feli. Pues y en habiendo destapado el ahujero...

Man. Que destapar? Si aquello está hecho adrede, y es imposible que la puerta se abra sin descerrajarla.

Felipe. Si hubiera sido una cerradura mas sencilla pero tan fuerte que se necesita para arrancarla Dios y ayuda. El Coronel viene.

Sale el Coronel.

Coronel. Vms. todavia están en conversacion, pues yo he dormido un buen rato. (*Saca el reloj.*) Son las tres.

Manuel. Y en verdad que yo empiezo á tener sueño.

Luis. Vamos á descansar un poquito.

Felipe. Vamos, no nos vendrá mal despues de pasar la noche toledana. Pero dejaremos solo al Sr. Coronel?

Coronel. No importa, vayan Vms. á descansar. (*vanse.*)

¡Válgame Dios, lo que me gusta esa niña! Pero si es imposible engañarla, no, no es tan boba como la madre. Yo conozco que no le he parecido del todo mal, hablándola siempre de matrimonio, pudiera ser con el tiempo que un momento favorable.... Pero Irene lo ha echado á perder todo; que genio tiene tan altanero! que modo de insultar á cualquiera! cuando se encoleriza, parece una muger de las mas ordinarias, esta vez le ha salido mal la cuenta; ella creyó aturdir á la Pepita, pero

se equivocó, que la niña no se muerde los labios, ¡cuanto habrá padecido su orgullo esta noche! tener que dormir en casa de su rival, y sin cenar porque de rabia no ha querido tomar nada, y el caso es que yo he tenido que imitarla porque..... Pero ella viene.

Sale Irene.

Irene. Que inquietud, no he podido dormir, aqui está V. caballero?

Coronel. Aqui.

Irene. Ya estará V. contento, haberme traído á una casa de gente inferior, obsequiar en mi presencia á.....

Coronel. Señora tenga V. la bondad de no hablarme mas de eso.

Irene. Y ademas se dará un chasco igual, bajar la escalera y hallar la puerta cerrada, pero como? verse precisados á pasar la noche en esta abominable casa, que habrán pensado mis criados? tal vez habrán ido á buscarme á casa de mi tia y esto será un escándalo.

Coronel. Sea lo que fuere ya no tiene remedio, en amaneciendo que falta muy poco buscarán quien abra la puerta.

Irene. En que mala hora vine yo á esta maldita tertulia! y le tengo que hacer á V. una advertencia sin enfadarme. Me ha de dar V. palabra de no poner mas los pies en esta casa pues de lo contrario reñiremos.

Coronel. No tendré ocasion de ponerlos porque su rival de V. se marcha á Madrid.

Irene. Empieza V. ya á quemarme con su sorna? Con que es decir que si no se marchara la visitaria V.?

Coronel. Voy á hacerla rabiar un poco. (*ap.*) Puede que si, conforme.

Irene. Vamos esto es inaguantable. Si tanto le interesa á V. esa niña, puede V. ir acompañándola en su viage.

Coronel. Tambien, se pide licencia al capitan general.

Irene. Se engaña V. yo haré que mi primo D. Ceferino le hable para que de ningun modo le deje á V. salir de Barcelona.

Coronel. Ola! con que V. siente que me vaya y.....

Irene. Quiero que no se salga V. con la suya, mi fin no es otro.

Coronel. Con que segun eso no me ama V. ni sentiria que me ausentara, ni tiene V. zelos....

Irene. No Sr. ni le amo á V. ni siento que se ausente, ni tengo zelos de nadie, y en prueba de que le aborrezco y no puedo sufrir su vista, me retiro.

Hace que se va y en el bastidor se vuelve.

Pero todos duermen, no sea que ella venga aqui y el demonio lo enrede; porque la ocasion, la hora tan á propósito; la soledad; no no; estoyme quieta.

Se sienta en un sofá y despues se recuesta.

Coronel. No se retira V.?

Irene. Estoy mejor aqui, allá dentro me molestan los mosquitos.

Coronel. Si; los mosquitos son bastante molestos; y mas si pican á quien ya se ha picado de ze....

Irene ¿Trata V. de apurar mi paciencia? Déjeme V. dormir. (*Se recuesta.*)

Coronel. Vamos duerma V. ya callo. (*Se sienta en una silla.*) Maldito si se me quita de la cabeza la idea de conquistar á Dª. Pepita, aquellos ojos valen medio mundo.

Irene. Que estará pensando? Voy á fingir que duermo á ver que impresion le causa.

Coronel. Si yo hubiera tenido mas disimulo y no me hubiese sentado al lado de ella, Irene no habria pensado nada, pero yo crei que pasaria por política... Ya se ha dormido segun parece, ó será el sueño de la zorra á ver que tal. Por si acaso voy á acercarme.

Irene. Ya se levanta veré si se dirige al cuarto de ella.

Coronel. Que hermosa está! este brazo (*contemplándola,*) dejado caer con tanta gracia, esta posicion, esa mano debajo de la mejilla, este silencio encantador!.. (*le coge una mano y se la besa.*

Irene. ¿Que es esto? ¿quien es?

Coronel. No se asuste V. Sra., iba á matar

un mosquito que tenia V. sobre la mano, y pues que ya está V. despierta, V. misma puede defenderse si le acomete alguno. Son las tres y media y voy á dormir media horita. (*Vase donde los otros.*)

Irene. Me ama, si: con que ternura, con que espresion ponderaba mis gracias! que impulso tan natural y espresivo en un amante, coger la mano para besarla; mas el picaro quiere hacerme ver, que está enfadado conmigo, yo me propasé.... El quizá no llevaria intencion ninguna con Pepita, los militares son tan corteses tan... en fin él me ama, ahora mismo acaba de darme una prueba de ello; voy á descansar tranquila hasta que amanezca.

Se entra por donde salió. Y salen Doña Blasa y Doña Pepita.

Blasa. Parece que todos reposan, válgame Dios que trastorno de casa, y fortuna que teniamos la dispensa bien provista, que sino aun nos hubiéramos visto en mas apuros, en un sofoco; porque aunque es muy poco lo que han tomado, ya han visto que se les ha presentado una cena bastante regular para ser de improviso, despues esa muchacha es tan ligera tan limpia para la cocina, que en un instante todo se lo encuentra hecho.

Pepita. Madre todo eso es verdad: pero sabe V. en lo que debemos pensar ahora en dis-

poner nuestro viage; si señora V. me debe cumplir la palabra que me dió anoche.

Blasa. Es tan hermosa Barcelona que siento dejarla tan pronto, aun no hace un mes que llegamos aquí.

Pepita. Si Sra. que es hermosa, pero á nosotras nos conviene irnos á nuestro pueblo, las pocas tierras que tenemos están abandonadas al cuidado de personas estrañas, que mirarán por sus intereses y no por los nuestros.

Blasa. Yo no quisiera irme, en fin veré lo que me aconseja Dª Brígida.

Pepita. Que nos vayamos le aconsejará á V. la Marquesa, es una Sra. muy prudente y la condescendencia que ha tenido con V. es efecto de su bondad, ó tal vez lo ha hecho porque V. se desengañe, pues no creo que sea muy amiga de reuniones cuando no las tiene en su casa.

Blasa. Si no lo fuera no me hubiera proporcionado quien viniese á la mia.

Pepita. Como V. siempre la estaba molestando con que queria abrir tertulia, y què no conoce V. aqui á nadie, que ella tiene relaciones y le era facil reunirla; vea V. porque la pobre Sra. lo ha hecho, déjese V. de tonterias y vámonos. Alli pasaremos con menos se lo repito á V. con el dote que me dejó mi tio y una buena conducta, encontraré tarde ó temprano un hombre de bien que me haga feliz. Aqui gastaremos mas de lo que podamos: nos em-

peñaremos: se consumirá mi dote: yo no me casaré y despues representaremos un papel muy brillante, dos mugeres solas y pobres, y gracias que no pase de aquí, que si nos cogen las malas lenguas por su cuenta será un poco peor.

Blasa. Que sabes tu lo que sucederá? Pues mira á mi se me figura que el Coronel se ha de casar contigo, te mira con un ahinco... esa Sra. tal vez querrá que él la ame por fuerza y él no....

Pepita. Válgame Dios madre! yo no sé como se ha vuelto V. de poco tiempo á esta parte, que nada conoce V. ni... El Coronel es un marrajo, yo con mi poca ó ninguna esperiencia lo he conocido, el quiere lo que todos los hombres, hallar mugeres crédulas. Y sino vea V. lo que pasó anoche; despues de decir que me amaba, que se casaria conmigo, y dos mil embustes de esta clase, deja que Dª Irene nos insulte y no solo no nos defiende, sino que para satisfacerla se marchó con ella: como sucedió aquello con la puerta se han tenido que estar aquí y ya lo ha visto V., él no ha cenado porque ella no lo ha hecho, mire V. como los otros poco ó mucho han tomado alguna cosa.

Blasa. Tal vez lo haria porque le molestaba la vista de ella.

Pepita. No Sra., lo hizo por complacerla porque le tendrá cuenta. Esa Sra. á mi pa-

recer lo que le sobra de orgullo le falta de talento, la tendrá engañada, y quisiera sin perder aquella engañarme á mí, y si pudiera engañar á ciento tambien lo haria, los hombres todos piensan asi, y mas los militares que su profesion es conquistar.

Blasa. Vaya, vaya; despues se pensará lo mejor. Tengo sueño, vamos á descansar un poco porque yo no he pegado los ojos en toda la noche. (*Vase Doña Blasa.*)

Pepita. Vamos: que no pueda desimpresionar á mi madre! en consiguiendo sacarla de aqui estoy contenta, cuantas veces culparán á las pobres muchachas injustamente! si yo fuese mas débil y me dejase llevar de la lisongera idea de unirme á un hombre de alta clase, con el poco talento de mi madre quizá me veria.... El Coronel, me voy.

Sale el Coronel escucha á la puerta del cuarto de Irene y despues dice deteniendo á Pepita.

Coronel. Preciosa Pepita, esperese V. no me prive V. de la dicha que me proporciona esta feliz casualidad, permítame V. que me justifique.

Pepita. De que? Yo nada tengo que ver con los asuntos de V., ni V. tiene necesidad de justificaciones conmigo.

Irene. Están solos aquí, oiré lo que digan. (*Al paño.*)

Coronel. Yo la amo á V. con toda mi alma, en cuanto amanezca acompañaré á Dª Irene á su casa y volveré aquí, le prometo á V. dejarla, yo no tengo ningun comprometimiento con ella, yo no la quiero.

Irene. Habrá un hombre mas falso! (*ap.*)

Pepita. Le repito á V. que esas disculpas son inútiles, yo no pido á nadie satisfaccion de sus acciones.

Coronel. V. conocerá la sinceridad de mi intencion, mi amor será eterno, me casaré con V., jamás reinará en mi corazon otro amor otro cariño que el de la preciosa la incomparable Pepita; esos hermosos ojos han herido hasta lo mas interno de mi corazon; aunque V. me desprecie seré constante, seré incansable. Todo lo sufriré con la lisongera esperanza de que algun dia se compadezca V. de mi, y recompense mis fatigas mis desvelos con un si que hará la felicidad del resto de mi vida, y que.....

Pepita. No se canse V. Sr. Coronel, si esa arenga la emplease V. con Dª Irene tal vez no fuera trabajo tan perdido.

Irene. Que escucho! que insolencia!

Sale Irene.

Señorita, me hará V. el favor de esplicarme por quien me tiene V. á mí; que significan esas palabras que V. acaba de pronunciar, yo sabré hacerla arrepentir.

Coronel. Que siempre venga esta maldita á descomponerlo todo!

Irene. Y este caballero.... ya sé lo que le debo á V. amiguito, pero con quien mas rabia tengo es con esta grandísima....

Pepita. Cuidado con lo que V. dice señora, que yo no estoy acostumbrada á sufrir que nadie me ultraje.

Coronel. Tranquilízense Vms.

Irene. No me irrite V. mas, porque haré un disparate.

Sale Blasa.

Blasa. Muchacha no vienes?

Irene. Y V. mala madre que deja á su hija sola para darle lugar á que....

Pepita. Cuidado vuelvo á decir á V. con lo que habla, mi madre es incapaz de....

Irene: De hacer nada bueno: viene de un pueblecillo aparentando lo que no es para engañar algun tonto, pero no será al Coronel, no Sra. que yo no lo consentiré aunque me gastara los ojos en un pleito; y en cuanto salga de esta maldita casa, voy á estender por toda Barcelona que la encontré á V. hablando mano á mano con un hombre á las cuatro de la madrugada, y que su madre de V. se habia retirado por no estorbar, y que vienen Vms. á buscar fortuna.

Pepita. Lo está V. oyendo madre? insistirá V. todavia en que nos quedemos aquí?

Blasa. Yo estoy aturdida. Pero y el Sr. Coronel?

Pepita. Calla como un muerto; que? no lo

ve V.? y de que le serviria hablar? de que le sacaran los ojos. Esta muger es una fiera.

Irene. Que es eso de muger! que espresion tan baja para los oidos de una Sra. como yo!

Pepita. Pues la llamaré elefante, si á V. le parece, que es mas alto.

Blasa. Vamonos alla dentro hija vamonos y déjala.

Irene. Coronel si V. me quiere dar una prueba de su arrepentimiento defiéndame V.

Coronel. Como Sra.? Si le atacara á V. algun ejército haria lo que pudiera pero.....

Irene. No se trata de espadas; sino de lenguas.

Coronel. Tambien es pleito perdido; entre tres Sras. que todas quieren hablar á un tiempo no es facil que me dejen meter basa.

Voces dentro al ruido y los gritos salen D. Luis D. Manuel y D. Felipe.

Fuego, fuego, que se quema la casa, socorro, socorro.

Blasa. Que voces son estas?

Pepita. Esto solo faltaba para coronar la fiesta.

Coronel. Pero donde es?

Irene. Donde me he metido yo! aquí moriremos quemados.

Blasa se asoma dentro y despues dice.

Blasa. Es en el primer piso.

Coronel. Pues estamos frescos, y cuando vayan á abrir le puerta y no puedan será ella.

dentro. Fuego; socorro, socorro.

Manuel. Que es esto?

Coronel. Una friolera, que se ha pegado fuego á la casa, y la puerta está en disposicion que no se puede salir por ella.

Siguen los gritos.

dentro. Fuego: socorro, socorro.

Irene. Y en el primer piso que es regular que suba al segundo y nos abrasemos todos.

Manuel. Vamos vamos á ver si se puede cortar, no perdamos tiempo.

Blasa. Como? Si están reñidos conmigo sobre la cuerda del pozo.

Coronel. Buen inconveniente, que muger tan necia.

Pepita. Que importa eso? en una necesidad no se mira nada, y menos una cosa tan frívola.

Coronel. Vamos.

Vanse todos los hombres y Blasa por el lado opuesto que ellos.

Irene. Dígame V. no tiene esta casa otra salida?

Pepita. No Señora.

Irene. El terrado?

Pepita. Al terrado se sube por la escalera del tercero y cuarto piso, por aqui no se puede.

Irene. Esta es mas negra, con que no podemos salir por ninguna parte?

Pepita. Por ninguna.

Irene. Que rompan la puerta.

Pepita. Ya lo harán si pueden que es muy fuerte.

Sale Blasa.

Blasa. Ya parece que van cortando el fuego segun he oido por la ventana del comedor.

Irene. Respiremos, ya es de dia y de un modo ú otro abrirán la puerta y saldré de aquí; pero con el susto y la sorpresa me habia olvidado de que estoy incomodada, y de que una señora de mis circunstancias, no debe hablar con gente inferior.

Pepita. Que mutacion de teatro! que cara de naranjas agrias pone mi Sra. Dª Irene!

Blasa. Dígame V. Sra... (*á Doña Irene.*)

Irene. Yo no digo nada á quien es menos que yo.

Pepita. Me alegro: lo vé V.? Yo no quiero ya responderla nada. El que disputa con un necio despues de haberlo conocido, es mas necio que él.

Salen los hombres.

Coronel. Mas ha sido el ruido que las nueces. La criada dejó un cabo de vela sobre la primera tabla de un estante, se durmió y se ha quemado parte del estante y una silla que habia al lado.

Luis. Por fin ya está todo apagado y abren la puerta.

Felipe. Si, ya se han quedado quitando la cerradura.

Irene. Pues yo me voy corriendo. Sr. Coronel, á pesar de que V. no lo merece aun le quiero permitir que me acompañe. Véngase V. conmigo.

Blasa. Ahora estamos en el caso de quedar dentro ó fuera: (*aparte.*) Señor Coronel si es cierto que V. aprecia á mi hija no se mueva V. de aquí y deje á la Sra. que se vaya sola, ó haga lo que quiera.

Felipe. Esto va bueno.

Pepita. Madre está V. en su juicio?

Coronel. Si al menos pudiese dividirme en (*ap.*) dos partes, cumpliria con las dos; pero no es posible. Yo me quedaria de buena gana pero voy á perder una cosa y otra. Despues esta muger es el demonio, puede dar un escandalo.

Irene. Que está V. pensando? ¿que resuelve V.? vamos: vivo.

Coronel. Yo? que ninguna tenga queja. D. Luis V. acompañará á la señora (*á Irene.*) Sras. Vms. disimulen, pasenlo Vms. bien. La esperaré en la puerta y de (*ap.*) aquí á casa le quitaré el enojo. (*Vase*).

Irene. Estoy abochornada pero Vms. tienen la culpa y yo haré que se acuerden de...

Luis. Vamos Sra. eso no es nada.

Irene. Vamos porque sino haré un atentado.

Luis. A los pies de Vm. Abur caballeros. (*Vanse.*)

Manuel. Tambien me voy yo, Sr. D. Felipe, gracias por la buena noche que nos ha dado V., otra vez no tenga V. esas bromas que son muy pesadas.

Felipe. Yo creí que.....

Manuel. Ya, ya. Es V. buena alhaja.

Pepita. Pues que?

Manuel. Nada: el Sr. se ha querido divertir á costa nuestra, y cuando salió anoche despues de llevarnos de un lado para otro, fué á decir á sus criados que vinieran á tapar el ojo de la llave cuando estuviera la puerta cerrada paraque nos quedasemos dentro.

Felipe. Todo el mundo sirve de juguete á las lenguas de los tertulianos, y yo he querido que una tertulia entera me sirva á mi solo de juguete, no he podido conseguir que sea entera, pero mas vale algo qne nada. *Hace cortesia y se vá.*

Blasa. Vamos, es preciso confesar que mi hija tiene razon ¿con que ese caballero tambien se ha burlado de nosotros?

Manuel. Tambien: si Sra; y si V. quiere tomar mi consejo retírese V. á su pais y viva tranquila lejos del bullicio de las gentes, yo soy un hombre bastante rico: con muchas relaciones en esta ciudad, y prefiero vivir en una casa de campo; cuando vengo á Barcelona me voy á una fonda,

y si asisto á las tertulias es por conocer su inutilidad y detestarlas.

Blasa. Está resuelto; mañana saldremos de aquí.

Pepita. Si madre mia, por Dios que de aquí á mañana no piense V. otra cosa.

Blasa. No hija, no; ya estoy bien persuadida de que no nos conviene estár aquí, esa maldita Doña Irene, si hace lo que ha dicho nos irá disfamando por todas partes.

Man. Y como son Vms. de tan lejos y á veces en las grandes ciudades hay tanto enredo con la gente forastera, no le será dificil conseguirlo.

Blasa. ¡Jesus Maria! hasta ahí podian llegar las chanzas: pero el Coronel no ha dejado de hacerla un desaire y.....

Pepita. Buelta al Coronel; déjese V. de coroneles madre, vámonos de aquí él no se ha de casar conmigo.

Manuel. Y tiene razon esta señorita: el coronel no se casará con ella, ni con Doña Irene: estoy bien seguro de esto, diré á V. mas: Doña Irene está tan apasionada de él, que es capaz de cualquier cosa, si ve que obsequia á alguna señora.

Pepita. Lo oye V?

Blasa. Si, si, y paraque no dudes que cumpliré lo que he dicho, vamos esta misma mañana á tomar los asientos en la diligencia.

Manuel. Asi me gusta. Por fin mi señora Doña Blasa oye la voz de la razon: conoce que hizo mal en salir de donde estaba bien, y trata de reparar este daño; y aunque haya sufrido alguna incomodidad, nunca es inútil una leccion.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

PERSONAS.

El Coronel.
Doña Blasa
Doña Pepita su hija.
Doña Irene.
Doña Narcisa.
Don Manuel.

La escena es la misma que en el primer acto.

Doña Blasa y Doña Pepita.

Blasa. Ya estarás tranquila Pepita : ya hemos tomado los asientos en la diligencia. Vamos á arreglar la ropa, y mañana saldremos.

Pepita. Sí madre mia. Volveremos al pueblo donde nací : donde he sido feliz al lado de mi tio ; y donde lo seré al de mi buena madre, hasta que la suerte me destine un esposo.

Blasa. No será dificil : tu dote es bastante

regular: tu tio economizaba para dejarte bienes, que te proporcionarán una mediana colocacion.

Pepita. ¡Mediana! ¡que palabra tan lisongera! ¿Con que ya ha desistido V. de la mania de unirme á un hombre opulento?

Blasa. Si hija mia: he reflecsionado sobre las cosas que han pasado la primera noche de tertulia, y veo que no me conviene pensar de aquel modo. No quiero servir de mofa à los malignos. Tu tienes mas talento, hija mia, y lo precaviste antes. Yo he necesitado tocarlo; y confieso ingenuamente que he sido una insensata; y que si no hubieses tenido tu mas juicio que yo, con el tiempo nos hubiéramos visto pobres; porsostener un lujo que era indispensable haber seguido, y al fin llegariamos á ser despreciadas de todos: pues viendo que yo recibia en casa personas de clase elevada, hubieran pensado cosas indignas, y muy agenas de nuestro honrado proceder. ¡Yo me horrorizo! Doña Brígida me ha dicho que hago bien en irme; y que por complacerme, me habia proporcionado tertulianos. Pero que no ignoraba, que me cansaria pronto de reuniones: que ella no las tiene, porque la esperiencia le ha hecho conocer, que no sirven de otra cosa, que de chismes, y disgustos.

Pepita. ¡Mire V., si es lo mismo que yo dije! La marquesa ha condescendido á

la pretension de V., unicamente porque la vió á V. tan entusiasmada. ¿Y que haremos de los muebles? Tanto como cuestan; ¿Y para que? para servirse de ellos menos de un mes. Ahora un revendedor no querrá dar la mitad de lo que han costado.

Blasa. ¡Como ha de ser hija! Ya veo los males que se ocasionan de no pensar con madurez y prudencia, pero ya está hecho. Voy sin perder tiempo á arreglar los baules grandes lo primero. (*vase.*)

Pepita. El Coronel viene.

Sale Don Raimundo.

Coronel. A los pies de V. Sra.

Pepita. Servidora de V., no sé que obgeto pueda tener esta visita que V. nos hace: quizá será el que Dª Irene nos insulte de nuevo.

Coronel. No soy capaz de tal cosa.

Pepita. Pero ella es muy capaz de todo. Ya puede V. decir á las Sras. que vinieron anoche, que no se molesten: y lo mismo á los Sres.; porque nosotras ya tenemos el viage dispuesto, y salimos mañana de aquí.

Coronel. ¡Tan pronto! A la verdad me sorprende esta resolucion. Y tal vez será, por lo que ha pasado con Doña Irene, ó por las amenazas de que divulgaria por la ciudad cosas que no son. ¡Pobre Sra.! Es nece-

sario compadecerla. Se ha empeñado en que yo la quiera á pesar mio, parece que es un precepto inviolable, una obligacion, el que los militares enamoren á sus patronas, pero, â veces no petan, y es un fastidio eso de, que...

Pepita. Sea lo que fuere: el caso es, que yo no quiero que esa señora me insulte mas. Bueno está lo bueno Sr. Coronel.

Coronel. No tema V. nada. ¿No ha visto V. el desaire que la hice cuando me fuí?

Pepita. A mi nada me importa eso. Le repito á V. lo mismo que le dije antes: Yo no necesito satisfacciones de nadie: V. es muy dueño de sus acciones, y:::

Coronel. ¡Válgame Dios amable Pepita! ¿Es posible, que sea V. tan cruel conmigo? Yo la amo á V. de veras, y me casaré si V. quiere inmediatamente. ¿Puede un hombre dar á una Sra. mayor prueba de su amor, de su ternura:::

Pepita. Cuando lo hace, no Sr.; pero cuando lo dice, el solo sabe si tiene ó no intencion de cumplirlo. Además: aun cuando V. la tuviera, me parece que falta una cosa muy esencial para verificarlo.

Coronel. ¿Cual?

Pepita. Que yo no la tengo.

Coronel. Ya veo que es V. inecsorable. Pero si cuando se sitia una plaza habia uno de desmayar al primer rechazo, se harian muy pocas conquistas en el mundo.

Pepita. Compreendo lo que V. se promete: V. cree que teniendo paciencia para fingir un poco de tiempo, yo mudaré de parecer, teniendo por verdadero ese amor que tanto pondera, desde ahora le desengaño á V. cuanto diga, y haga, será perdido; y asi trate V. de hacer las paces con Dª Irene, sino las ha hecho ya. No sea V. tonto: á un militar le puede ser mas útil la amistad de una patrona, Marquesa, viuda, y poco avisada, que la de una jóven terca, educada no por una madre sencilla como á V. se le figura, sino por un tio lleno de esperiencia, que la enseñó á conocer á los hombres, y librarse de sus artificios.

Coronel. Pero es necesario ser insensible para tanta dureza: para unos recelos quimericos: ya se vé que hay hombres artificiosos, pero no todos.

Pepita. Bien: voy á dar á V. una prueba de que no soy insensible, ni recelo quimericamente.

Coronel. Diga V. Si querrá treguas?. (*aparte*)

Pepita. Usted me asegura que ese amor ese cariño será eterno, y que yo sola reinaré siempre en su corazon?

Coronel. ¡Que treguas! Capitulacion pide á toda prisa. (*ap.*) Lo aseguro, lo prometo, lo juraré mil veces.

Pepita. Ha pensado V. ya bien, que puede ser esposo de una Sra. de las mas princi-

pales de esta ciudad, y que yo soy una pobre con un dote escaso, hija de un médico sin mas títulos?

Coronel. Ya está pensado todo, para mí no hay obstáculo alguno: me casaré con V... ¿Que mas riquezas? que mas títulos? que la hermosura, el talento, y las inumerables gracias que adornan á la perfecta pepita?

Pepita. Persuadida de la sinceridad de V. le diré lo que siento: á primera vista no me fué V. indiferente, y se aumenta por grados el interés que V. me inspira.

Coronel. Que petardos dan las mugeres! (*ap.*) he aquí un castillo que á cualquiera infundiria respeto: coronado de artillería: mucho armamento esterior; pero por dentro vacio: sin municiones, sin pertrechos: en fin, este soberbio fuerte, se rindió sin gastar una onza de polvora.

Pepita. ¿Que pensativo está V. Sr. Coronel? que distraido?

Coronel. Señora. el placer que esperimento en este instante me tiene fuera de mi. No, no esperaba ser tan dichoso. ¡Que agradable sorpresa!

Pepita. Pues hay mas, y es que si tanto me ama V., nos hemos de casar hoy mismo: de lo contrario mañana saldré de Barcelona, y esta será la última vez que nos veamos.

Coronel. Pero Sra., si esto es imposible!

Pepita. Los imposibles los vencen los amantes. No hay mas remedio: ó nos casamos hoy, ó no nos volveremos á ver.

Coron. Esto ya es harina de otro costal: (*ap*). ha hecho una llamada falsa, para cogerme despues bajo tiro de cañon. ¿Y no habrá ninguna apelacion de esa sentencia? Yo quisiera que se verificara hoy mismo: en este mismo instante; pero la licencia, mil cosas que.... en fin, se necesita algun tiempo.

Pepita. Tiene V. razon: la licencia es indispensable; pero todo se puede remediar: Yo marcharé mañana: nos escribiremos, y cuando todo esté corriente: va V. á buscarme.

Coronel. ba, ba, ba: ya veo yo que....

Sale Irene.

Irene. Me alegro Sr. mio.

Coronel. Esta es otra. (*ap.*)

Irene. Ya se vé que sabe V. cumplir sus palabras. Me deja V. haciéndome mil juramentos de que no volverá jamás á esta casa, y se viene V. sin detenerse en ninguna parte. Muy bien.

Coronel. ¡Que me haya de perseguir (*ap.*) de muerte esta necia! Sra.: yo....

Irene. No, no admito disculpas. Ha venido V. á ver á esta niña, claro está: á justificarse: es muy regular que V. lo haga. Pero yo voy tambien ahora mismo en busca de mi primo D. Ceferino. El toma-

rá sus medidas para que V. se abstenga de entrar en una casa sospechosa.

Pepita. Si no reflecsionara que es V. una loca, le contestaria de otro modo á la indigna espresion que acaba de pronunciar.

Irene. ¡Como yo loca!

Pepita. Mi casa sospechosa!... no sé como puedo contenerme.

Coronel. Ya que han emprendido el (*apar.*) ataque una con otra, las dejaré batirse.

Irene. Este caballero no se casará con nadie, sino conmigo. Yo, yo sola tengo derecho á ser su esposa: me ha dado la palabra.

Pepita. Que se la cumpla á V., y pleito acabado, bien podia no haber vuelto á esta casa, y me hubiera ahorrado un disgusto.

Irene. Ya lo creo que le disgusta á V. que yo no me duerma en las pajas. No soy tan boba, ni pararé hasta que la hagan á V. salir de Barcelona.

Pepita. Vamos, en alguno ha de estar la prudencia: á esta Sra. se le ha trastornado el juicio: no queda duda. (*aparte*) Tranquilícese V. Sra. V. no me hará salir de Barcelona, yo me iré si quiero, y sino me estaré quieta; Tenga V. la bondad de moderarse en hablar.

Sale al bastidor Doña Narcisa mirando.

Narcisa. Dicen que es aquí. La puerta estaba abierta, y me proporciona sorpreenderlo, si acaso.... aquí está.

Irene. Deme V. palabra de salir mañana mismo de esta ciudad, y no haré diligencia alguna; de lo contrario, lo pasará V. muy mal: ẏ aunque V. dice que no podré hacerla marchar, eso lo veremos. Yo tengo ya tanto derecho sobre el Sr. Coronel, como si fuera mi marido.

Narcisa. Me alegro saberlo. (*aparte*) ¿Oiga V. Sra.? y quien le ha dado á V. ese derecho?

Coronel. ¡Dios mio Narcisa! Ahora, ahora sí que estoy fresco. (*aparte*)

Irene. ¿Y V. quien es para preguntarlo? que le interesa á V. este asunto?

Coronel. Una friolera! (*ap.*)

Narc. Yo no puedo satisfacer á la pregunta que V. me hace, hasta saber quien es quien le ha dado á V. derecho sobre....

Irene. Esta será otra... mas vale callar, vamos, si este hombre no hace mas que comprometerme. Señor Coronel: yo no quiero estar mas entre estas mugeres, yo me degrado demasiado; y esto no está bien á una Sra. de mis circunstancias.

Coronel. Pero Sra., si...

Irene. Nada tiene V. que decirme: desengañelas V. diciéndoles, que si ha tenido un capricho por pasatiempo debe olvidarlo y cumplir con las obligaciones que trata de imponerse, si V. no lo hace, yo estoy resuelta á que las pongan donde merecen.

Coronel. Sra.: V. no sabe...

Irene. ¿Que? me dirá V. que aun estamos sin casar: no importa: una Sra. como yo no consiente que se le falte á la palabra.

Narcisa. Esto ya es demasiado: Señora: sabe V. que esa palabra fue mal dada, que no puede cumplirse; y que á quien yo haré poner si me apura un poco donde merece, será á V.?

Irene. ¡Como V. á mi! que sofoco! Que no puede cumplirse la palabra! Es que se la ha dado á V. tambien?

Coronel. Sra., que es mi muger.

Irene. ¡Que escucho!

Pepita. Me alegro. Que tal! Si yo lo hubiese creido?

Irene. Hombre maligno!!.

Narc. Con que esta será tu patrona segun las noticias que me han dado? ¿Y esta otra señorita, será tu querida? veo que disputan sobre quien de las dos se ha de llevar tan buena alaja. Sé que esta señorita y su madre hace poco que llegaron de Madrid. Sé tambien que reciben visitas de hombres con mucha franqueza, permitiéndoles pasar aqui la noche..... fácil es adivinar lo demas; tu has sido uno de los favorecidos.

Coronel. Narcisa repara que....

Hablan en secreto.

Pepita. ¡En que hora tan desgraciada salimos de la aldea! esto es para perder el

juicio. Señora: no se acalore V., ni maltrate á quien no solo no le ha ofendido en nada, sino que está sufriendo las demencias de la Sra. Doña Irene: y si esta y cuatro caballeros mas han pasado aquí la noche, ha sido por una casualidad.

Narc. Es muy natural, que V. se disculpe.

Sale Doña Blasa.

Blasa. ¿Que alboroto es este? hasta allá dentro se oyen los gritos.

Narc. esta será la madre: es regular: Sra., ya tiene V. edad para tener juicio, y no permitir que su casa sirva de.... aquí me quedo. Lo cierto es, que mi marido con su querida ha pasado aquí la noche.

Blasa. ¡Que demonios hay en esta maldita casa desde anoche acá!

Pepita. Tertulia. ¿no tenia V. tanta gana de que la hubiera?

Coronel. Este paso seria para mí muy divertido, (*ap.*) si no me esperase despues una cruel, y justa reconvencion; pero conozco á mi muger. Su corazon es bondadoso, y cede aunque la razon esté de su parte. Además, las militaras están tan acostumbradas á tolerar....

Blasa. Vamos: yo estoy aturdida. ¡tantos insultos! el Coronel tiene muger. ¡que embrollos! ¡que laberintos!

Irene. Con que V. dice que yo soy querida de su marido?

Narcisa. Sí señora y....

Irene. Mire V. lo que habla: yo soy su novia, no su querida; y cuidado con tocarme al honor, que soy una señora de título, y de las mas principales. Mi bisabuelo tenia un tio emparentado con la suegra de un Príncipe.

Narcisa. Está bien: pero todas esas circunstancias no la autorizan á V. para ser novia de mi marido, estando yo viva.

Irene. Y no me falte V. al respeto; porque una señora de campanillas no sufre que nadie le....

Narc. No me fastidie V. mas, que si V. tiene títulos y campanillas, yo tengo...

Irene. Pocas pesetas, y mucho orgullo para ser....

Narc. ¿Que? diga V.

Irene. Una coronela.

Esta espresion la dice con desprecio, queriendo hacer ver que es inferior á ella.

Narc. Vaya señora, que V. tiene en muy poco á las coronelas, pero en muchísimo á los coroneles.

Coronel. Esto se formaliza. Narcisa perdona. Todas estas Sras. son honradas, y no merecen que nadie las injurie. Tu te acaloras con razon; pero yo solo soy el culpado. Me alojaron en casa de esta señora, que es viuda, y las gentes empezaron á decir en broma, que nos queriamos, yo seguí

la corriente, la Sra. se lo creyó de buena fé, y....

Narc. Ya se ve, nuestro corazon cree con facilidad lo que desea. Yo supe que tenias una patrona jóven, y que te cuidaba con mucho esmero, y en el instante dispuse mi viage para venir á darle las gracias, y aliviarla de trabajo. Nueve dias he gastado en el camino. Hoy hace diez qne salí de Cadiz: llego aquí: salto á tierra: tomo las señas de la casa: voy: no encuentro á la Sra., ni á su alojado: salgo á la calle, y el oficial que me acompañaba pregunta á un soldado si te ha visto. y dice que ha poco rato que te vió entrar en esta casa, pregunto en el primer piso, y me dicen que es en el segundo, añadiendo que has pasado aquí la noche y que la dueña de...

Coronel. Ya está entendido; en pago de que se les ayudó á cortar el fuego, han juzgado mal de estas pobres señoras, y de nosotros; y eso que se les dijo lo que habia sucedido con la puerta; pero creerian que lo habiamos hecho por tener esta escusa.

Blasa. ¡Mire V. como se han vengado de mí!

Coronel. Dime: ¿quien te ha llevado tan pronto la noticia de que mi patrona?...

Narcisa. A la muger que quiere indagar la conducta que observa su marido, nunca le faltan medios de conseguirlo.

Coronel. Amable Narcisa: estoy seguro de tu bondad: en tu semblante se lee la in-

dulgencia; tu sensible corazon no puede abrigar por mucho tiempo el enojo, el resentimiento.

Narc. ¡Ay! como me conoces el flaco.

Coronel. Voy á estender las paces: esos hermosos ojos me dicen que ya estás dispuesta á firmarlas.

Irene. ¡Que haya yo de oir esto! (*aparte*) malaya quien inventó la navegacion: tantos buques como se pierden, y el que ha traído á esta maldita haber llegado sin contra tiempo.

Coronel. Esposa mia: despues de tantos meses de ausencia tendrás corazon para ver á tu Raimundo sin darle un abrazo?

Narc. ¡Que no pueda yo resistir á este pícaro sabiendo que me engaña, y que en cuanto se separa de mí hace de las suyas!

Se abrazan. Irene manifiesta en su semblante la desesperacion de su alma.

Irene. Yo no puedo resistir mas: (*ap.*) quisiera irme, y á pesar mio no lo hago.

Coronel. ¡Cuan feliz soy! que pocos tendrán la dicha de hallar una muger como la mia. tambien yo correspondo á su cariño. Ausente todo hombre es frágil; pero en cuanto ella se presenta se borran de mi imaginacion cuantas he visto, y he.... esta dicho aunque fuese la diosa Vénus.

Narc. Esa he sola, es la que á mí me escarabagea.

Coronel. Iba á decir las que he mirado.

Narc. No amigo: mirado y visto todo es una misma cosa.

Coronel. Ahora qnisiera que te persuadieses enteramente de que estas Sras. no son culpables.

Narcisa. Te diré lo que siento: tu Patrona será una buena Sra., pero hoy mismo mudarás de alojamiento: en el que estaremos hasta encontrar casa; pues ya no pienso separarme de tí jamás, para evitar el que hables de broma, y tus patronas te crean de veras.

Irene. Mire V. Sra. que conozco la ironia. Ahora mismo voy á que mi primo Don Ceferino haga las diligencias á fin de que el Coronel no salga de mi casa hasta que haya probado que es V. su muger. V. es aquí desconocida, y esto podia ser un embrollo; y en este caso me cumpliria el Sr. la palabra que me ha dado (*Vase.*)

Coronel. Es necesario dejarla por loca.

Sale Don Manuel.

Manuel. A los pies de VV. Sras. Buenos dias Sr. Coronel.

Coronel. Muy buenos D. Manolito.

Manuel. Esta señora....

Coronel. Es mi esposa.

Manuel. Muy Sra. mia. Amigo: y lo tenia V. tan callado.

Coronel. Muchos militares acostum- (*ap. á*)

bramos á callar estas cosas, asi conseguimos mas victorias.

Manuel. Ya, ya: mi Sra. Dª Blasa la casualidad ha hecho que encuentre al dueño de esta casa, y me ha dicho que los vecinos del primer piso, se han quejado á él diciendo, que trate de averiguar quien son VV.; porque esta noche pasada.... yo le interrumpí, enterándole de todo; le he dicho, que respondo de VV. que anoche tuvo V. tertulia á la cual asistieron personas de bastante suposicion; que nos tocó marchar los últimos á la Sra. Dª Irene Marquesa de Torre-blanca, á D. Luis mi amigo D. Felipe, el Sr., y yo: que Don Felipe con su buen humor, y sus pocos años, no trata mas que de divertirse, que son sus únicos cuidados, y que así que cerraron la puerta de la calle los del primer piso, hizo que uno de sus criados tapase el agugero de la cerradura de modo que no pudiese entrar la llave: que lo hizo en efecto, y se quedó el mismo Sr. dentro para gozarse en su obra; y que todos nos tuvimos que quedar tambien. Ha quedado satisfecho y ha conocido la ninguna razon que tenia el que ha ido con el chisme.

Coronel. Oyes Narcisa, ves como estas señoras no son lo que te habias pensado? ni lo que te habian dicho?

Narcisa. Si: y es muy justo que les dé una

satisfaccion. Señoras espero que disimularán VV. mi imprudencia. A veces las apariencias nos alucinan.

Blasa. Ya está todo acabado.

Pepita. Lo mismo digo Sra.: yo en lugar de V. habria padecido la misma equivocacion; pero otra vez creo no partirá V. tan de ligero.

Blasa. ¡Cuantas cosas me han pasado! hasta quejarse de mí los vecinos. ¡Jesus! Jesus! ya deseo que llegue la hora de marchar.

Manuel. A donde?

Blasa. A donde me conoce todo el mundo, y jamás han formado de mí unos juicios que tan poco me favorecen.

Manuel. A V. le agrada Barcelona: no es verdad?

Blasa. Si señor; y mucho; pero.....

Manuel. Pues si V. quiere quedarse, yo tengo formado un proyecto.

Blasa. ¿Que proyecto?

Manuel. Cuando vi anoche su Pepita me gustó mucho, y cuando me senté á su lado, su conversacion me encantó tanto como su figura. Conocí que tenia un talento muy despejado, y un corazon puro y sensible. Esta madrugada cuando cierto sugeto la requebraba creyendo que todos dormian.....

Narcisa. Ese serias tu picaron. (*al Coronel.*)

Manuel. No faltó quien escuchara (*El Coronel hace con la cabeza, que no.*) y se en-

terase de la firmeza de caracter que tiene mi Sra. Dª. Pepita. Esta mañana he pasado á ver á la marquesa, á Dª Brígida: me ha hablado de la intimidad que tomó con esta preciosa jóven, cuando desde Madrid iba á la quinta á pasar algunas temporadas. Me habló de sus virtudes, de sus bellas cualidades, y yo me he resuelto á ser su esposo, si ella me favorece. Yo tengo un caudal considerable: soy viudo y mi edad no llega á treinta años. Soy bien conocido en esta ciudad, y es fácil informarse de mi conducta. Dª Brígida, cuya casa he visitado siempre, puede asegurar cuanto digo. ¿que me responde V. Señorita?

Pepita. ¡Yo! ahí está mi madre.

Manuel. El no decir que no en seguida, indica que aceptará mi proposicion.

Ya lo oye V. Sra. ¿Que dice V, á eso?

Blasa. Mi hija tiene mas talento que yo: lo confieso ingenuamente, mas cordura: si ella se decide yo soy gustosa.

Manuel. Vamos señorita.

Pepita. Tambien Dª Brígida me ha hablado muchas veces de V. el declararse V. ahora en presencia de mi madre, y de estos señores, asegura la verdad de lo que dice y la pureza de sus intenciones, pero yo soy pobre: mi dote no renta mas que cuatro pesetas diarias, y V. puede aspirar...

Manuel. No importa: yo tengo, como he dicho mas de lo suficiente; trato de ser

dichoso al lado de una esposa de mi gusto, y no de esclavizarme con una que me repugne, por buscar lo que no necesito.

Pepita. Siendo asi, yo agradezco á la suerte el haber venido á este hermoso pais.

Manuel. Usted ha pronunciado mi felicidad dispondremos las bodas al instante, y se celebrarán en una hermosa casa de campo: de la que puede disponer desde hoy mi Sra. Dª. Pepita, y su Sra. madre.

Coronel. Señorita, que sea enorabuena.

Narcisa. Yo tambien se la doy á V. y desde hoy puede contar con una amiga.

Pepita. Y V. puede contar con otra.

Coronel. Algunas veces lleva uno intencion de hacer mal, y hace bien: el haber yo tratado de seducir á esta niña, le ha proporcionado su fortuna: sin embargo no deben los demas seguir mi egemplo confiados en el buen ecsito de esta escena porque no todas las esposas serán tan indulgentes como mi Narcisa, ni habrá muchas jóvenes con la cordura y talento de Pepita para resistir la seduccion de los hombres, burlando sus astucias, y artificios.

FIN.

FÉ DE ERRATAS.

PAG.^s	LÍN.^s	DICE.	DEBE DECIR.
6.	22.	*Jiresa.* . . .	*Jinesa.*
8.	23.	aun.	á un
11.	26.	*Tuis.* . . .	*Luis.*
17.	18.	primororosamente. . .	primorosamente.
23.	12.	*Feliz.* . . .	*Felipe.*
27.	21.	jugete. . .	juguete.
31.	8.	*Irena.* . . .	*Irene.*
34.	22.	defiiende. .	defiende.
38.	11.	defiiéndame.	defiéndame.